



## *Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables*

*Silvana Castro*

Se dice que la mamá es la que mantienen el orden en la casa, aguantando noches de insomnio, de correr por la casa detrás de los niños, preparar el desayuno, el almuerzo y la cena, cuida que todo lo que se haga sea beneficioso para todos los integrantes de la familia, la que cuida de sus hijos para que no les pase nada y a la vez les enseña a todo lo que puede acerca de la vida, como cuidarse cuando salgan al mundo a vivir sus propias vidas, hay un sinnúmero de tareas que una madre debe procurar realizar para sacar en mi caso dos niños adelante, pero que pasa cuando se trata de una mamá soltera, estas tareas se me duplican por tres cuando a la vez tengo que trabajar diariamente para que a ellos nada les falte, para que estudien, se alimente y vivan de una manera adecuada y sin carencias, que pasa cuando no existe otra persona en mi vida que me apoye con la labor que tengo a diario cuidando de mi casa y de mis labores como empleada doméstica en otro hogar.

Hay días en los que estoy tan cansada que me quedo dormida de pie en alguno de los tres buses que tomo a diario para dirigirme de Soacha a Suba ya que son dos horas y media de camino en las que al final puedo tener la satisfacción de llegar a mi hogar para prepararle la cena a mis hijos, revisarles las tareas y finalmente acostarlos para el otro día repetir esa misma rutina.

Desde que me levanto, el primer pensamiento que cruza por mi cabeza son mis hijos y hay algo que no logro entender; como es que ese señor que alguna vez amé y por el que estuve dispuesta a formar una familia, dejando de lado mis metas futuras para poder salir de este barrio que a veces siento que me asfixia y que con los días se hace menos habitable fue capaz de dejarme con dos niños que lo amaban con el alma y que lloraban todas las noches preguntándome cuando iba a llegar su papa y que otros días me preguntaban porque su papá no los quería o que si eran tan insoportables como para que los haya dejado, Yo sin saber que hacer, que decirles, como consolarlos y como consolarme a mí misma porque también tenía el corazón roto y se rompía cada vez más que mis hijos me decían esas cosas, pero finalmente esta tristeza fue la que me impulso a salir y sacar adelante mi hogar conformado por esas dos pequeñas personas que nunca en la vida sería capaz de dejar ni por un segundo o hacerles sentir esa sensación de abandono nuevamente.





Tomo marchaba relativamente bien, yo trabajaba, cuidaba de mis niños, salíamos a jugar cuando tenía algo de tiempo y éramos felices pero que pasa cuando estalla mundialmente una pandemia que es tan peligrosa que puede matarme si me subo a un bus y tengo contacto con otras personas posiblemente infectadas, aunque el gobierno sabiamente decreto una cuarentena nacional con el fin de resguardar nuestras vidas en lo único en lo que yo pude pensar en el primer instante que oí esa noticia fue en mis hijos.

No sé como voy a hacer para traerles la comida diariamente si no puedo salir de mi casa, pensar en cómo todos estos años me he esforzado tanto y me he sacrificado diariamente para que mis hijos puedan tener una educación que les permita salir de esta situación que viven con migo que no es la que yo quiero para ellos y salgan a vivir y realizar sus metas y ahora la solución para no ponerlos en riesgo y que continúen con su formación es a través de herramientas virtuales que no tengo la capacidad de pagar porque en mi casa no hay una sola computadora y no sé cómo voy a conseguir algo que me ayude a que mis dos hijos no se pierdan en las clases que los maestros con esfuerzo preparan para sus estudiantes, no sé cómo seguiré pagando el arriendo mensual o los servicios.

Esta situación me enfrentó a cientos de preocupaciones que según yo no tenían remedio; hasta que una pequeña luz de esperanza se iba agrandando más y más diariamente pues primero me enteré que los colegios públicos estaban dando ayudas alimentarias a los niños y así poco a poco pude ir saliendo parcialmente de los problemas que trajeron la pandemia, igualmente el señor que me arrienda el apartamento se dio cuenta de mi situación y me dio plazos para poder pagarle mensualmente, pero la ayuda más grande que he tenido se la debo a la comunidad, todos en el barrio nos unimos y logramos recolectar ayudas para las familias que más lo necesitamos, también hay un café internet en la esquina de mi cuadra que le ofrece a los niños ciertas horas para que puedan hacer las tareas que les van dejando y así de a poco mis hijos han podido sacar adelante sus trabajos.

Por mi parte he salido a trabajar algunos días que me lo permiten pero no en la casa de familia en la que trabaje todos estos años, porque a ellos les da miedo que yo les lleve el virus, lo que me ha tocado hacer es que con una plata que tenía guardada invertirla para comprar tapabocas y salir a venderlos en los barrios vecinos y a las entradas de algunos hospitales y así diariamente he podido recolectar algo de dinero para sobrevivir con lo justo y necesario en esta situación.

